

La recuperación se enfría



José María Rotellar

El Banco de España ha rebajado las previsiones de crecimiento de la economía nacional ante la lentitud en el ritmo de vacunación y la ausencia de medidas directas que puedan frenar la sangría empresarial que constituyen las duras restricciones que obligan a parar la actividad o a disminuirla en extremo en muchos secto-

res, como la hostelería, el turismo, el comercio o el ocio.

En este sentido, el Banco de España contempla una caída del 0,4% del PIB español en el primer trimestre de 2021 –en su escenario central–, debido a que las restricciones no cesan, con una tasa de paro del 17%. De confirmarse la caída, la actividad económica nacional se mantendría cerca de diez puntos por debajo del nivel del que partía antes de iniciarse el conjunto de medidas de lucha contra la pandemia hace ya más de un año.

De esta manera, las previsiones

de crecimiento de España para 2021 las deja el Banco de España en el 6%, en un escenario central en el que aparecerían rebrotes de la enfermedad y, con ello, nuevas restricciones, considerando que éstas habrán desaparecido por completo a finales de 2021. Esto es una rebaja de casi un punto sobre la estimación anterior (6,8%). Pese a que el crecimiento de 2022 sería potente, con un 5,7%, derivado de la recuperación esperada para el segundo semestre de 2021, en 2023, sin embargo, saldría a relucir la pérdida de potencia de la economía nacional, al

prever un crecimiento del 1,7%.

Ante esto, el Banco de España insiste –lo hizo esta semana el gobernador– en que las ayudas directas deben ser la prioridad dentro del paquete de 11.000 millones de euros publicitado por el Gobierno, para seleccionar a las empresas que son viables pero que están al borde de la insolvencia por estrangulamiento de liquidez, separándolas de las que no lo son ya, las cuales deberían ser liquidadas cuanto antes para no distraer recursos. Lamentablemente, muchas empresas que ya no serán viables podrían haberlo sido toda-

via hace unos meses, si estas ayudas, en lugar de envueltas en la propaganda gubernamental, hubiesen sido realmente efectivas, sin esperar largo tiempo para tratar de ponerlas en marcha.

España no puede perder ya más tiempo, pues ya ha consumido más de lo que debería, que ha motivado que se hayan quedado por el camino muchas empresas y profesionales, que se han arruinado, que lo están pasando verdaderamente mal. Por eso, urge poner en marcha estas medidas directas y agilizar el proceso de vacunación, al tiempo que hay

que trabajar en el retorno a la senda de estabilidad presupuestaria en cuanto pase la pandemia, de manera que las ayudas no pueden convertirse en gasto estructural, que sólo empeoraría las cosas vía endeudamiento y déficit público permanente.

La hostelería, el comercio y el transporte cayeron un 24,1% en 2020, mientras que la actividad más relacionada con el ocio y el turismo lo hizo un 24,2%. Casi 100.000 locales de hostelería han cerrado y difícilmente volverán a abrir en un corto plazo, mientras que muchos em-

pleados –más de trescientos mil– de esta rama de actividad se mantienen en ERTE, sin saber si finalmente podrán reincorporarse, y muchos otros corren el gran riesgo de perder su empleo si su empresa se ve obligada a cerrar. Lo mismo sucede en el comercio y en el turismo.

Todos ellos han agotado sus recursos financieros: han llegado al límite y no pueden aguantar más sin trabajar a pleno rendimiento. El Gobierno ni les ha dado una compensación por imponerles el cierre o las diferentes restricciones, ni les ha condonado impuestos, ni los ayuda,

y ahora se toma un tiempo que no tiene la economía española para poner en marcha el fondo de los 11.000 millones, dejando fuera a varias actividades muy maltratadas por las restricciones –por ejemplo, las peluquerías, a las que va a conceder ayudas la Comunidad de Madrid, tal y como dijo Isabel Díaz Ayuso, en respuesta al olvido gubernamental de las mismas–.

Como bien dice el Banco de España, el perfil de la recuperación del turismo internacional estará condicionado por la próxima temporada de verano. Por ello, España no pue-

de seguir así: necesita una reapertura de la economía de manera urgente, pues la crisis económica ya es mucho más grave que la sanitaria, y no hemos visto todavía todo lo grave que puede llegar a ser la caída económica. No es contraponer economía con sanidad, pues, como he dicho muchas veces, sin economía no hay sanidad, porque un empobrecimiento general nos llevaría a contar con menores recursos para ello y produciría más muertes por todo tipo de enfermedad, sin contar las secuelas psíquicas, y también físicas por problemas circulatorios,

por ejemplo, que va a haber tras esta crisis.

Una vez que la Semana Santa parece perdida, o se traza un plan de vacunación y apertura que permita volver a la normalidad, sin adjetivos, en el verano, o el camino al abismo económico se habrá completado y nos dejará durante largos años en estancamiento de la economía y con elevado desempleo, de manera que este recorte de previsiones del Banco de España puede llegar a parecernos, si sucede eso, Dios no lo quiera, algo menor.

Profesor de la UFV

Expansión